



LA DIFERENCIACIÓN DEL YO Y LA RELACIÓN HACIA LA VIOLENCIA EN EL VARÓN.

José de Jesús Vargas Flores¹, Mariana Rodríguez Cruz², y María Luisa Hernández Lira³

Resumen

La violencia hacia el varón es un fenómeno que se ha presentado con mayor frecuencia en los últimos años, las estadísticas muestran que cada vez existen más varones que están siendo violentados por sus parejas. Por otra parte la diferenciación es un proceso en el que el ser humano, de ser dependiente tanto física como emocionalmente de sus padres, pasa a independizarse pero es consciente de que pertenece a un grupo determinado, es amado y apoyado por estos. La violencia hacia el varón y el proceso de diferenciación, están ligados, es por ello que la finalidad de la presente investigación es describir la relación que existe entre estos. Para llevarla a cabo, se aplicaron el cuestionario de evaluación de diferenciación y la escala de violencia a 200 varones, 100 de ellos estudiantes y 100 empleados que no estudiaban. Encontrándose así que hay una correlación significativa en la que a mayor diferenciación, menor violencia, es decir, si el varón está diferenciado, es menos propenso a que su pareja lo violenta. Además de que no existen diferencias entre los estudiantes y los no estudiantes, lo cual quiere decir que no importa la ocupación, todos los hombres pueden ser violentados.

Palabras clave: violencia hacia el varón, diferenciación, fusión, desconexión emocional y varón violentado.

¹ Profesor Titular del área de Psicología Clínica. Correo Electrónico: jjvf@servidor.unam.mx

² Psicóloga egresada de la FES Iztacala. Correo Electrónico: mari_sau@hotmail.com

³ Técnico Académico del Área de Psicología Experimental. Correo Electrónico: luisa_maria126@hotmail.com

Abstract

Violence against men is a phenomenon that has been presented more frequently in recent years, statistics show that more and more men are being abused by their partners. Moreover, the differentiation is a process in which the human being to be dependent both physically and emotionally from their parents, goes independent but is aware of belonging to a particular group, is loved and supported by these. Violence against the man and the process of differentiation, are connected, that is why the purpose of this research is to describe the relationship between these. To carry out the questionnaire were applied evaluation of differentiation and the scale of violence to 200 men, 100 of them students and 100 employees who did not study. Finding so there is a significant correlation in that increased differentiation, reduced violence, that is, if the male is differentiated, is less prone to the violent partner. In addition to no differences between students and non students, which means that no matter the occupation, all men may be violated.

Keywords: violence against the man, differentiation, fusion, emotional cutoff and violent man

Introducción

La violencia doméstica hacia el varón, es una problemática que se ha dado a conocer en los últimos años, ya que muchos hombres manifiestan tener el mismo derecho que el de las mujeres para poder denunciar y ser protegidos por las leyes, este fenómeno se encuentra muy ligado a la diferenciación, ya que cada ser humano pasa por este proceso con el fin de alcanzar su autonomía emocional y física, sin olvidar que pertenece a un grupo y que existen apegos y sentimientos hacia ellos.

Es por ello que el presente artículo menciona lo qué es la violencia y cómo se está presentando en los varones, posteriormente se abarca lo qué es la diferenciación, así como los extremos de este proceso, en los que el ser humano puede estar propenso a encontrarse en uno de estos extremos (fusión y desconexión emocional), o de estar diferenciado.

Violencia hacia el varón.

De acuerdo a Sánchez (2008), el término violencia etimológicamente significa “forzar, violar, violentar”, proviene del latín "violentia", término derivado de "vis", que guarda estrecha relación con “vida”, “fuerza” y “vigor”. En un sentido amplio una acción violenta implica un abuso de poder, donde alguien intenta imponer su voluntad sobre la del otro, es un acto contrario al orden moral, jurídico o político. Así mismo la ONU (United Nations General Assembly, 1993; citado en Asensi, 2008) define a la violencia de género como aquel acto que origina algún daño o sufrimiento, tanto físico, como psicológico o sexual hacia las mujeres, en la que también están incluidas las amenazas de dichos actos, la coerción o la privación de la libertad. Es por ello que la violencia de género o también conocida como doméstica, es considerada como una problemática, la cual se desarrolla tanto en el espacio doméstico o en cualquier otro lugar hacia la pareja, la cual puede estar incluida desde una relación de noviazgo, el matrimonio hasta los vínculos con ex parejas.

La violencia doméstica se da entre matrimonios o parejas no casadas viviendo juntos. Ésta se presenta de manera física, verbal, emocional o sexual, con el fin de ejercer poder sobre la pareja (Baber, 2008). Además de que es importante tomar en cuenta de que este es un problema importante de salud pública y de derechos humanos, el cual puede afectar tanto a hombres como mujeres (Bolúmar, Torres y Hernández, 2000).

Hoy en día, la violencia se ejerce tanto hacia la mujer como hacia el hombre, siendo éste último un fenómeno importante que de años atrás se ha venido investigando, de acuerdo a las estadísticas, esta problemática ha ido aumentando, como por ejemplo, en Perú, en el año 2007, recibieron a 2,570 varones de 18 a 50 años que denunciaron haber sido víctimas de violencia en sus propios hogares (Salazar, 2008).

En un estudio realizado en Estados Unidos de América, a nivel nacional, informó que de 6,002 hombres y mujeres, el 12.4% reportó el uso de violencia

física contra sus esposos y el 11.6% de los esposos hacia sus esposas. En lo que respecta a la agresión psicológica en un estudio de Strauss y Sweet en 1992, se demostró que el 74% de los hombres usa este tipo de agresión mientras que el 75% de las mujeres también la usan contra sus parejas (Swan, Gambone, Caldwell, Sullivan & Snow, 2008).

En lo que se refiere a México, la Red de Unidades de Atención a Violencia Familiar reportó que el 17% de los casos registrados corresponde a hombres como víctimas de maltrato físico, psicoemocional y sexual (Chavarría, 2002); en el 2007 se llevó a cabo la Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo, el cual reportó que el 46% de los hombres han recibido violencia física por parte de sus pareja, mientras que el 61.4% son mujeres. En lo que respecta a la violencia psicológica, el 76% de los jóvenes son víctimas de este tipo de violencia, por otra parte, el 62.5% ha recurrido a pedir ayuda, siendo de este total, el 66% hombres y el 34% mujeres (Instituto Mexicano de la Juventud, 2008).

Debido a que esta problemática tiene poco tiempo que se ha estudiado, las estadísticas son muy pocas, pero tomando en cuenta los datos mostrados, cada vez y con más frecuencia los hombres están siendo víctimas de violencia por parte de su pareja, al punto de que las estadísticas se están igualando conforme pasan los años y se dan a conocer más éstas. Sin embargo, Leonard (2003, citado en Baber, 2008) menciona que las estadísticas no son exactas debido a que es difícil calcular el número de víctimas porque no todos los hombres lo reportan.

Aunque existe resistencia para hablar del maltrato hacia el varón, va aumentando día a día, ya que éstos pueden ser víctimas de maltrato, tanto físico como emocional por sus cónyuges. En situaciones similares, los grupos de autoayuda constituyen un pilar fundamental para romper el círculo de la agresión y el menoscabo. Cada vez aumentan más los hombres golpeados por sus cónyuges y esta realidad es difícilmente admitida por las propias víctimas (por sus roles sociales), ya que lo ven como algo que puede afectar a su hombría. Es importante mencionar que algunos hombres terminan destruidos física y psicológicamente

como consecuencia del maltrato y los golpes a que son sometidos por sus parejas (Bravo, 2008).

Por otra parte se llevó a cabo en Estados Unidos una investigación en la que al comparar las características, las variables de antecedentes penales y el pasado de la historia de violencia entre hombres y mujeres detenidos por violencia doméstica. Se encontró que las mujeres arrestadas son significativamente menos propensas que los hombres para tener historias de vida que justifican la preocupación de que se pueda repetir la violencia en el futuro (Henining & Feder, 2004, Simmons, Lehmann & Cobb, 2008). Otro estudio llevado a cabo en este mismo país fue realizado por Hines, Brown & Dunning (2007), en el que señalaron las características de 190 llamadas realizadas por hombres a la “línea de ayuda de abuso doméstico para los hombres”, encontrándose que todos los que llamaron, habían experimentado abuso físico por parte de sus parejas, además de conductas controladoras y de haber sufrido experiencias frustrantes con la violencia doméstica.

La violencia hacia el varón se ha dado a conocer en los últimos años, sin embargo, todavía existen varones que no denuncian que son violentados. Para poder entender cuáles son los factores que influyen en el varón para no denunciar a su pareja, Fontena y Gatica (2006) llevaron a cabo una investigación en Chile, de carácter exploratorio, cualitativo, en la que afloraron supuestos tales como:

- El elemento sociocultural es determinante en el varón para no formular denuncias por violencia.
- Este fenómeno se presenta porque el varón chileno desconoce que existe la Ley 19325 que tipifica la violencia doméstica hacia él.
- Al no existir una institución exclusiva para varones éstos no denuncian.

Así mismo, encontraron que las causas que determinan que el varón no denuncie a su pareja cuando es agredido es por la ideología patriarcal de estereotipos rígidos del varón con respecto a lo que se espera de él como hombre en relación de pareja y para no romper este esquema social de proveedor, jefe de

familia, protector, etcétera. Además de que los medios de comunicación, no contemplan a los varones agredidos en sus estrategias de prevención de violencia intrafamiliar, argumentando que esta no se visualiza como un problema social, o que pueden ser objeto de burla por parte de sus iguales.

Por lo que el hombre, debido a todas sus creencias adquiridas a lo largo de su vida, las cuales están determinadas por la sociedad, entra en un conflicto, porque ésta le demanda que se comporte de determinada manera, por lo que prefiere no denunciar.

Aunado a que no existe en México Institución alguna que los apoyen completamente; y existen aspectos legales los cuales les impiden a los varones la denuncia, y muchas veces desconocen las leyes o creen que está destinada para las mujeres únicamente y si es que llegan a denunciar, lo hacen porque este maltrato se presenta de manera crónica.

De la misma manera, Kipnis (1993), menciona que las mujeres tienen más posibilidad de encontrar apoyo de todos los distritos, anuncios o publicaciones de autoayuda ya que existen varios grupos de asistencia, actividades educativas y culturales, consejeros y otras oportunidades exclusivas de mujeres. En algunas áreas del país los centros de hombres están comenzando a desarrollarse, aun así en Buenos Aires, en el centro para Hombres Redwood, se ofrece servicio de terapia y salud, los hombres confiesan que nunca antes habían solicitado ayuda al movimiento feminista que ha movilizó recursos comunitarios para mujeres y niños; sin embargo los hombres han realizado un trabajo bastante pobre para apoyarse entre ellos.

Existen muchos casos en todas partes del mundo, en los que las leyes no apoyan a los hombres que llegan a denunciar la violencia, debido a que la mujer puede denunciar y también a los estereotipos que se manejan, en los cuales ella obtiene la ayuda en lugar del hombre; porque ella es considerada como la persona débil y él como el fuerte.

Entre los tipos de violencia que se presentan hacia el varón, son parecidos a los ejercidos hacia la mujer, siendo estos violencia sexual, psicológica y física; en

lo que se refiere a la primera, incluye desde abusos (como la imposición de actos con contenido sexual a través de palabras, sonidos, caricias, etcétera) hasta la violación (Trujano, Martínez y Benítez, 2002). En lo que se refiere a la violencia psicológica, está traducida en descalificaciones, insultos, desatenciones e indiferencia por parte de la pareja, además de las desvalorizaciones, humillaciones, entre otras (Fontena y Gatica, 2006; Echeburúa, 2002; Asensi, 2008). La violencia física se da por medio de los rasguños, golpes, patadas, entre otros. Se reitera que es importante tomar en cuenta que la violencia hacia el varón es un fenómeno muy importante que se está dando pero que aún no existen datos suficientes en México para poder entender cómo se está dando este fenómeno.

Así como la violencia es una problemática social que se presenta en todo el ser humano, el proceso de la diferenciación se relaciona con esta, ya que es un proceso por el que todo ser humano pasa y en determinado momento de su vida interactúan.

Diferenciación.

Para poder entender lo que es la diferenciación, es importante explicar que es un proceso por el que el ser humano va pasando a lo largo de su vida. Cuando el bebé nace, depende completamente de su madre, tanto física como emocionalmente, es necesaria una interacción entre madre e hijo para que éste pueda sobrevivir, conforme va creciendo el niño, comienza a ser autónomo en algunas de sus actividades, ya que posteriormente podrá ir al baño solo, comer, hacer tarea, ir a la escuela y así sucesivamente hasta llegar a la adultez, por lo que no dependerá tanto de la madre físicamente, además de emocionalmente, ya que el podrá pensar libremente y satisfacer sus deseos, sin olvidar que pertenece a una familia y que es apoyado además de apoyarla, esto es lo que se conoce como el proceso de la diferenciación.

Por este proceso pasa todo ser humano, ya que se desarrolla la habilidad de cada uno para volverse autónomo como un individuo, siendo emocionalmente independiente de la familia, pero al mismo tiempo sabiendo que pertenece y es apoyado por un grupo determinado (Ibáñez, Vargas y Vega, 2009).

El proceso de la diferenciación del yo, es uno de los más importantes para que el ser humano pueda ser emocionalmente independiente de su familia, y así lograr tener en un futuro, una pareja y una familia diferenciada. Este proceso se considera con la teoría de Bowen, la cual consiste en demostrar el comportamiento humano, desde el punto de vista de las emociones y de las ideas y/o creencias que existen en la familia (Kerr, 2003).

Durante este proceso de diferenciación, lo ideal es que, esta transmisión de ideas, emociones y formas de actuar de generación en generación, el hombre logre ser independiente y autónomo emocionalmente tanto de sus padres como de su pareja. Este es un largo proceso que se lleva a cabo desde la niñez determinando así el estilo de vida que llegará tener con la pareja y posteriormente con los hijos (Bowen, 1998).

Es así que una persona diferenciada, es aquella que es responsable de sus propios actos, tiene metas propias, es independiente emocionalmente pero acepta que depende de los demás, es objetivo, piensa claramente frente a un conflicto que pueda presentar, es seguro de sí mismo, además de ser tolerante y respetuoso. Sin embargo, no todo ser humano llega a diferenciarse por completo, logrando solamente colocarse en los extremos de la diferenciación, esto quiere decir que puede quedar en un proceso de fusión o de desconexión emocional. El primer proceso, se refiere a que cuando la pareja enfoca sus ansiedades en su hijo, este solamente se vuelve dependiente de ellos y está a la expectativa de lo que quieren ellos. Esta relación que ejerce el hijo con sus padres, es confusa y conflictiva, uniéndose así sus emociones, las cuales exigen entre ellos perfección y protección de los unos con los otros, es decir, una relación dependiente (Ibáñez, Vargas y Vega, 2009).

El proceso de desconexión emocional, resulta ser en parte lo contrario a la fusión, ya que el hombre prefiere alejarse de los demás con el fin de reducir la intensidad de la relación, convirtiéndose así en personas muy aisladas, esto no quiere decir que las personas de las que se alejan no les importen. Cuando el hijo se aleja de la familia, yéndose a vivir a otro lado o dejar de hablar con sus padres

de temas personales o delicados, se considera que está en este proceso, ya que consideran estar mejor así (Kerr, 2003).

El proceso de diferenciación, así como los extremos de este (fusión y desconexión emocional), está ligado con la violencia doméstica que se ejerce hacia el varón, ya que es necesario que todo ser humano pase por este proceso y si llega a la diferenciación, el hombre logra tener reacciones no emotivas, es objetivo, tolerante e independiente; en caso de que su proceso se desarrolle en alguno de los extremos, puede estar apegado a sus emociones con su pareja, ser impulsivo, emotivo e inseguro, por lo que es más propenso a que se presente el fenómeno de la violencia hacia él.

Es por ello que la finalidad de la presente investigación es describir la relación que existe entre la violencia y la diferenciación.

Método

Participantes

200 varones de entre 18 y 30 años de edad que en el momento de la encuesta tenían una relación de pareja, de los cuales 100 de ellos fueron estudiantes de nivel Licenciatura de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala y 100 varones que tenían empleo y no se encontraban estudiando. Éstos laboraban en el centro de la ciudad de México, dentro de una plaza comercial de venta de artículos de computación.

Instrumentos

Cuestionario de Evaluación de Diferenciación. Es un cuestionario de 45 ítems con una escala Likert de 4 opciones. Evalúa el grado de diferenciación del individuo. El instrumento contiene cuatro subescalas que son: la reactividad emocional, la posición del Yo, la desconexión emocional y la fusión con otros (Vargas-Flores, Ibáñez-Reyes y Armas-Santillán, 2009).

Escala de Violencia. Trata de medir los niveles de severidad para cada tipo de violencia (psicológica, física, física severa y sexual). Esta incorporada de 19 reactivos que miden por medio de cuatro subescalas la frecuencia de las acciones violentas en los últimos 12 meses (Valdez-Santiago, Hajar-Medina, Salgado, Rivera-Rivera, Ávila-Burgos y Rojas, 2006).

Procedimiento

Una vez revisada la literatura y ubicada la población a la que se dirigía la investigación, se les pidió a los participantes que contestaran las preguntas, las cuales eran con fines de investigación, siendo confidenciales. Después de la aplicación a los 200 varones con las características requeridas, se realizó un análisis estadístico en el cual se aplicó el coeficiente de correlación de Pearson con la finalidad de establecer la correlación entre las calificaciones de la violencia y la diferenciación; así como una prueba t de student para grupos independientes para comprobar si había diferencias entre el grupo de estudiantes con los no estudiantes.

Resultados

De acuerdo a la investigación realizada a 200 varones de entre 18 y 30 años de edad (100 estudiantes de licenciatura de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala y 100 empleados del centro de la ciudad de México), que sostenían una relación de pareja en el momento de la aplicación, se puede observar que, de acuerdo a los 3 niveles de diferenciación, el 48% de de los encuestados tiene un alto nivel, mientras que el resto se encuentran distribuidos en los 2 niveles restantes (*Véase figura 1*).

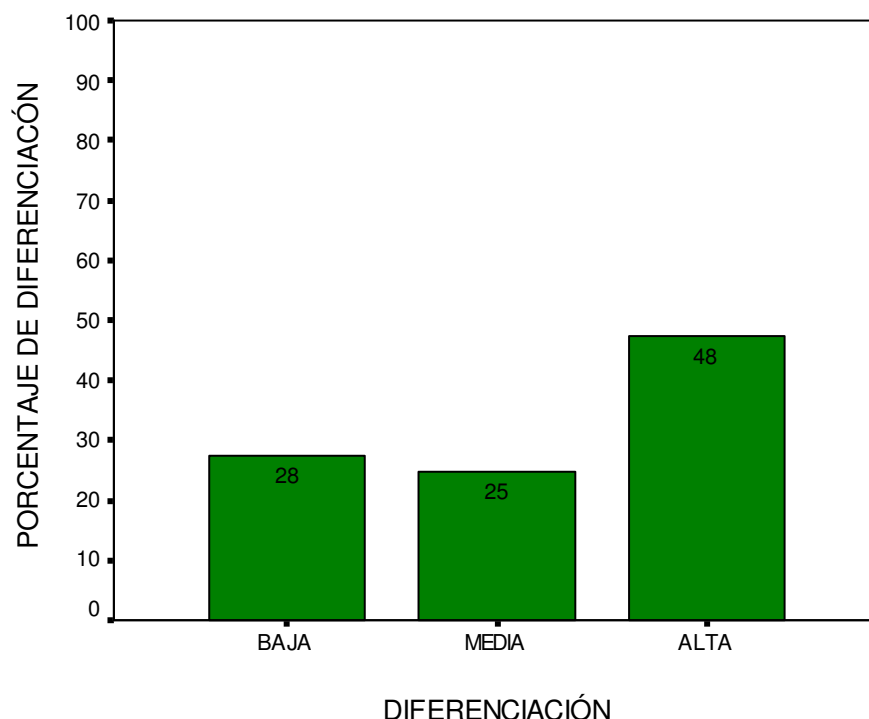


Figura 1. Porcentaje de los niveles de diferenciación de los participantes encuestados.

Así mismo en la tabla 1, en lo que respecta a la violencia que se ejerce hacia el varón por parte de su pareja, se consideran casos de violencia aquellos en los que, de acuerdo a los resultados, están por encima de la media (Valdez-Santiago, Hajar-Medina, Salgado, Rivera-Rivera, Ávila-Burgos y Rojas, 2006). En lo que corresponde a la escala de violencia, el 32% de los varones presentó caso de violencia (véase figura 2).

	Media	Desviación Estándar	N
Total diferenciación	132.2450	23.03471	200
Total escala violencia	22.87	34.594	200

Tabla 1. Estadística descriptiva de los resultados de la escala de violencia y de diferenciación.

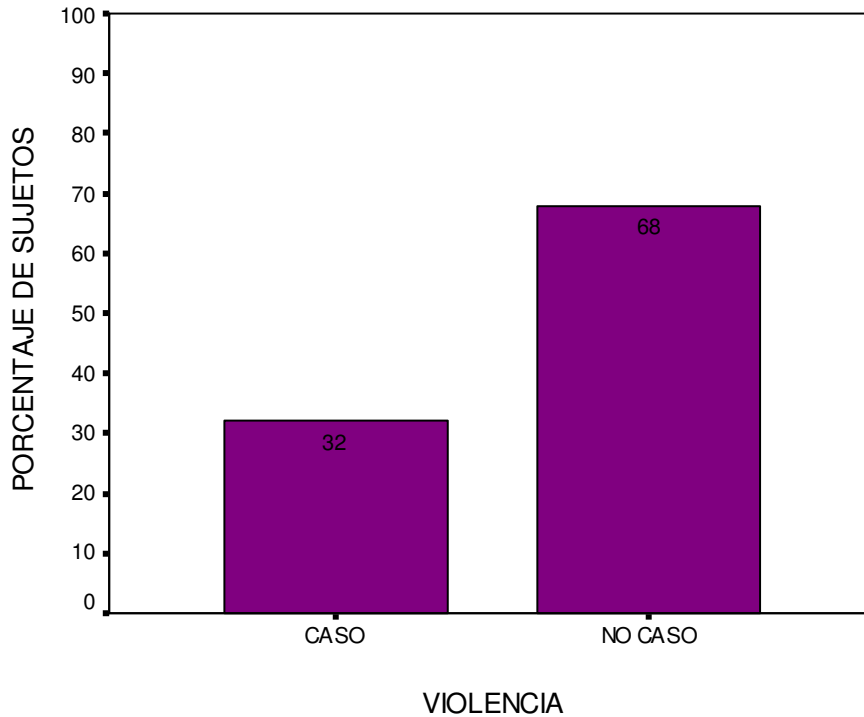


Figura 2. Porcentaje de los casos de violencia de los empleados y estudiantes encuestados.

En cuanto al tipo de violencia en la figura 3 se puede observar que, de los participantes encuestados, el 35.5% manifestó haber sufrido violencia psicológica por parte de su pareja, es aquella en la que el agresor insulta, menosprecia se pone celoso de la pareja, ya sea en público o solos. El 29% presentó violencia física, la cual se puede definir en la que el agresor patear, empuja, golpea con el puño, sacude o jalona a su pareja. En lo que se refiere a la violencia física severa se entiende como aquella en la que el agresor amenaza o golpea con algún arma, navaja, intentado asfixiar o quemar a la pareja. Y la violencia sexual, es cuando el agresor exige tener relaciones sexuales sin el consentimiento de la pareja, este tipo de violencia se presentó en el 27.5% de los varones.

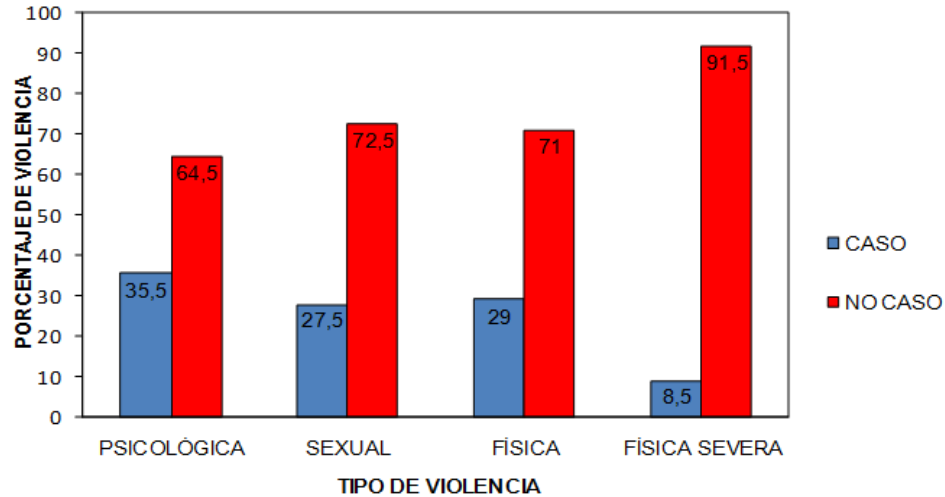


Figura 3. Porcentaje del tipo de violencia que presentaron los varones encuestados.

Ya que uno de los objetivos de la investigación era describir la correlación que existe entre la violencia y la diferenciación, y al aplicar el coeficiente de correlación de Pearson, se encontró que existe una relación negativa entre la violencia y la diferenciación, lo cual significa que, a más violencia existe menos diferenciación ($r(200) = -0.261$; $p < 0.01$) (véase tabla 2).

		Total diferenciación	Total violencia
Total diferenciación	Correlación Pearson	1	-.261**
	Sig. (2-colas)		.000
	N	200	200
Total violencia	Correlación Pearson	-.261**	1
	Sig. (2-tailed)	.000	
	N	200	200

** . La correlación es significativa al nivel de 0.01 (2-colas).

Tabla 2. Correlación Pearson de la diferenciación y la violencia.

Por otra parte, al aplicar la prueba t de student para grupos independientes, para comparar los grupos de la ocupación (estudiantes y empleados), con el total de diferenciación y el de violencia, se encontró que no existen diferencias significativas por lo que se puede decir que cualquier varón esta propenso a sufrir

violencia, sin importar si es estudiante o trabajador. En la tabla 3 se puede observar que la media de diferenciación entre los empleados y estudiantes no varía mucho, al igual que con el total de la violencia.

	Ocupación	N	Media	Desviación Estándar	Std. Error Mean
Total diferenciación	estudiante	100	130.0900	21.75952	2.17595
	empleado	100	134.4000	24.15982	2.41598
Total violencia	estudiante	100	21.70	40.815	4.081
	empleado	100	24.04	27.148	2.715

Tabla 3. Estadística de grupos de los resultados de la escala de violencia y de diferenciación comparando con la ocupación.

De acuerdo al análisis estadístico, en la prueba t de student se encontró que, en lo que se refiere al total de diferenciación, $t=-1.326$; $p(t)>0.05$, lo cual implica que la diferencia entre la ocupación de los participantes y la diferenciación no son significativas. Por otra parte se encontró que, en cuanto al total de violencia, $t=-.447$; $p(t)>0.05$, lo cual significa que tanto empleados como estudiantes están propensos a sufrir violencia.

DISCUSIÓN

De acuerdo a los datos obtenidos, se encontró que el 32% de los varones es violentado por su pareja, lo cual quiere decir que, a pesar de que no es un porcentaje arriba del 50% es bastante alto; éste fenómeno es un problema social que se está presentando y que se ha venido investigando en los últimos años, tal como lo menciona Salazar (2008). Por otra parte, Bolúmar, Torres y Hernández (2000), señalan que este es un problema de salud pública y de derechos humanos que afecta también a los hombres, lo cual puede demostrarse en esta investigación.

Baber (2008), menciona que la violencia doméstica se presenta entre los matrimonios o parejas no casadas que viven juntos; sin embargo, en los casos de violencia presentados en éste trabajo, no sucede así, ya que muchos de estos, sólo manifestaron haber tenido una relación de pareja sin la necesidad de vivir con ella, lo cual demuestra que no es un parámetro de que ocurra la violencia en la

pareja el que se tenga que vivir con esta, por lo que este término de violencia doméstica es excluyente de aquellas parejas que no viven juntos.

Es importante señalar que, a pesar de que los resultados del instrumento indican que existe violencia en el varón, no todos de éstos están dispuestos a aceptar que son víctimas de violencia. Es decir, que dentro de la interacción cotidiana de pareja, pueden considerar como “normal” que sean golpeados, pellizcados, arañados, humillados, forzados a realizar acciones que no quieren, como parte de sus obligaciones como varón dentro de la relación de pareja considerada en términos de las definiciones sociales del entorno en que viven. En las relaciones con el otro sexo en la edad temprana adolescente, es posible que la violencia de las mujeres hacia los varones pueda considerarse por éstos últimos como una de las pocas formas de interactuar en forma íntima con las mujeres, por lo que, si bien existe violencia, ésta no es considerada como tal.

Autores como Salazar (2008), Swan, Gambone, Caldwell, Sullivan y Snow (2008), así como el Instituto Mexicano de la Juventud (2008), mencionan que de acuerdo a las estadísticas, se ha demostrado que en otros países se presenta la violencia de forma equitativa en varones y mujeres. Aunque en México aún existe diferencia entre el número de denuncias, por lo que para estudios posteriores sería necesario aplicar instrumentos de violencia dirigidos tanto a varones como a mujeres.

La Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo del 2007 (Instituto Mexicano de la Juventud, 2008), reportó un mayor número de casos de violencia psicológica, seguida de la física; al igual en este estudio los varones presentaron más violencia psicológica, seguida de la física y sexual, lo cual se está demostrando una vez más que ellos están siendo maltratados por medio de las palabras, insultos, menosprecios, etcétera. Además de que todos y cada uno de ellos son susceptibles de ser víctimas de cada tipo de violencia o de todas, presentándose en diferentes grados.

Sin embargo, Leonard (2003, citado en Baber, 2008) menciona que es probable que no todos los hombres denuncien o reporten si son violentados, por lo que las estadísticas se vuelven inexactas. Es por ello que se debe tener en cuenta

de que pueden existir varones dentro de esta investigación que no hayan reportado ser violentados.

En lo que respecta a la diferenciación, la mayor parte de los encuestados la presentaron en un alto porcentaje, teniendo el 48% una alta diferenciación, es decir, de acuerdo a Bowen (1998) el hombre es un ser independiente y autónomo emocionalmente tanto de sus padres como de su pareja, lo que es posible determinar a partir de los resultados que arrojo esta investigación. De la misma manera, Ibáñez, Vargas y Vega (2009) mencionan que en este proceso el ser humano es emocionalmente independiente de la familia pero al mismo tiempo sabe que pertenece y es apoyado por un grupo determinado, lo cual ocurre con los participantes que manifestaron tener una alta diferenciación. La mayor parte de la población, al tener una familia relativamente normal, tiene niveles de diferenciación elevados, como se observa en este trabajo.

Bowen (1998) menciona que este largo proceso de diferenciación se lleva a cabo desde la niñez para determinar el estilo de vida que llegará a tener con la pareja. Sin embargo, no todos llegan a diferenciarse, por lo que pueden estar inmersos en uno de los extremos de esta, ya sea en un proceso de fusión o uno de desconexión emocional; lo cual se demuestra en esta investigación, ya que más de la mitad de la población encuestada manifestaron una baja y media diferenciación.

Estos participantes que no manifestaron una alta diferenciación pueden encontrarse en uno de los extremos de este proceso ya sea que estén fusionados o tengan una desconexión emocional. La fusión en los participantes, de acuerdo a Ibáñez, Vargas y Vega (2009), se presenta con una relación confusa del hijo con sus padres, conflictiva, además de ser dependiente emocionalmente de ellos. En lo que se refiere a la desconexión emocional, de acuerdo a Kerr (2003), los participantes que se encuentren en este extremo suelen alejarse de la familia, en el sentido de que el hijo sólo se comunica con sus padres para hablar de temas generales y que no sean personales.

La correlación entre la violencia y la diferenciación es significativa, por lo que existe una relación entre éstas; esto significa que cuando el varón tiene una alta

diferenciación, tendrá menos probabilidades de estar vinculado con la violencia que podría ejercer su pareja, cuando el varón tiene una baja diferenciación, será más propenso a ser maltratado por su pareja. Tomando en cuenta que las personas con baja diferenciación tienden a fusionarse, es decir, a ser emocionalmente dependientes de la pareja, en este caso, se pueden más fácilmente vincular en su relación en una situación de violencia, tolerándola y considerándola como parte normal de su relación.

El hecho de que el varón tenga una alta diferenciación y esté menos propenso a sufrir violencia, se debe a que es más seguro de sí, es tolerante, piensa en las acciones que va a llevar a cabo, respeta las opiniones de los demás. Además que, de acuerdo a Ibáñez, Vargas y Vega (2009), la persona diferenciada es responsable de sus propios actos, es objetivo e independientemente emocional, por lo que está más consciente de lo que quiere y de lo que desea para su futuro. Cuando el hombre presenta una baja diferenciación suele ser más impulsivo, inseguro, emotivo, menos objetivo, por lo que está más propenso a que su pareja lo violente, ya que ésta persona no sabe bien lo que quiere y depende más de sus emociones y sentimientos.

A pesar de que la diferenciación de los participantes varía en los diferentes niveles, la mayoría de los casos de violencia se presentan en aquellos con diferenciación baja. Lo anterior, comprueba la hipótesis de que a mayor violencia, menor diferenciación.

Sin embargo, los varones que tienen una alta diferenciación, no están exentos a ser violentados, solo que es menos probable que ocurra, esto se debe a las características que presentan las personas diferenciadas. Al abordar de manera más objetiva la relación, las personas con altos niveles de diferenciación, tenderían a tolerar menos la violencia, así como también a tender a provocarla menos. Es decir, a provocar menos la violencia en sus parejas. Por otro lado, las personas con mayores niveles de diferenciación, tenderían a relacionarse con personas también con altos niveles de diferenciación por lo cual la violencia se convierte en un fenómeno con menor probabilidad.

Al realizar la prueba t de student, se comprobó que no existen diferencias entre los estudiantes y no estudiantes, lo cual quiere decir que todos los varones están propensos a ser violentados, sin importar la edad u ocupación que tengan. Esta prueba se hizo considerando que tal vez los varones con estudios profesionales tenderían, debido a su educación, a tener relaciones con menores índices de violencia. Esta hipótesis, en este caso, se descartó y no se encontraron diferencias estadísticamente significativas. Esto quiere decir que el nivel de educación o es un factor importante para determinar si en una relación, un varón será o no víctima de la violencia.

La violencia es un fenómeno importante que está presente en nuestra sociedad, en la que todos los varones están propensos a que su pareja los maltrate. Es por ello que para investigaciones posteriores, es importante que se apliquen instrumentos hacia la pareja, con el fin de investigar la relación de pareja que llevan, si se está presentando violencia y el proceso de diferenciación que tienen, si están diferenciados, fusionados o con desconexión emocional.

Si bien los resultados de este estudio no pueden considerarse como conclusivos, si proporcionan una idea acerca de cómo se da la violencia hacia los varones, al igual que la relación que existe entre la violencia hacia los varones y los niveles de diferenciación. De esta manera, éste estudio proporciona datos que confirman el modelo de diferenciación que en la teoría predice que a mayor nivel de diferenciación, menores niveles de violencia.

Referencias bibliográficas

- Asensi, L. (2008). La prueba pericial psicológica en asuntos de violencia de género. *Revista Internauta de Práctica Jurídica*, (21), 15-29. [En red]. Disponible en: http://www.ripj.com/art_jcos/art_jcos/num21/21proper.pdf
- Baber, C. (2008). Domestic against men. *Nursing Standard*, **22**, (51), 35-39.
- Bolúmar, F.; Torres, A. y Hernández, I. (2000). La violencia como problema de salud pública. En G., Piédrola (Ed). *Medicina preventiva y salud pública*. España: Elsevier-Masson.
- Bowen, M. (1998). *De la familia al individuo. La diferenciación del sí mismo en el sistema familiar*. Barcelona: Paidós.
- Bravo, H. (2008). *Autoayuda para hombres golpeados*. [En red]. Disponible en: <http://www.innatia.com/s/c-autoayuda-para/a-autoayuda-hombre-golpeado.html>
- Chavarría, R. (2002). Hombres, víctimas de violencia familiar. *Gaceta UNAM* [En red]. Disponible en: <http://www.dgcs.unam.mx/gacetaweb/2002/10ene02.pdf>
- Echeburúa, E. (2002). *Manual de violencia familiar*. Madrid: Siglo Veintiuno. 1-8.
- Fontena, C. y Gatica, A. (2006). *La Violencia Doméstica hacia el Varón: factores que inciden en el hombre agredido para no denunciar a su pareja*. [En red]. Disponible en: <http://www.ubiobio.cl/cps/ponencia/doc/p10.4.html>
- Henining, K. & Feder, L. (2004). A comparison of men and women arrested for domestic violence: Who presents the greater threat?. *Journal of Family Violence*, **19**, (2), 69-80.
- Hines, D.; Brown, J. & Dunning, E. (2007). Characteristics of callers to the domestic abuse helpline for men. *Journal Family Violence*, **22**, 63-72.
- Instituto Mexicano de la Juventud (2008). Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo 2007. [En red]. Disponible en: http://www.imjuventud.gob.mx/contenidos/programas/encuesta_violencia_2007.pdf
- Ibáñez, E.; Vargas, J. y Vega, C. (2009). Estrés y diferenciación: dos conceptos relacionados. *Revista electrónica de Psicología Iztacala*, **12**, (4), 94-104. Disponible en: www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin
- Kerr, M. (2003). *La historia de una familia: Un libro elemental sobre la teoría de Bowen*. Washington: Centro de la Familia de Georgetown.
- Kipnis, A. (1993). *Los príncipes que no son azules*. Buenos Aires: Vergara.

- Salazar, E. (2008). **Cada año 2.500 varones son víctimas de violencia familiar**. [En red]. Disponible en: <http://www.elcomercio.com.pe/edicionimpresa/Html/2008-03-16/cada-ano-2500-varones-son-victimas-violencia-familiar.html>
- Sánchez, M. (2008). Acerca de la violencia de género. **Interpsiquis, 1**. [En red]. Disponible en: <http://www.psiquiatria.com/articulos/psiqcomunitaria/34184/>
- Simmons, C.; Lehman, P. & Cobb, N. (2008). A comparison of women versus men charged with intimate partner violence: General risk factors, attitudes regarding using violence and readiness to change. **Violence and Victims, 23**, (5), 571-585.
- Swan, S.; Gambone, L.; Caldwell, J.; Sullivan, T. & Snow, D. (2008). A review of research in women's use of violence with male intimate partners. **Violence and Victims, 23**, (3), 301-314.
- Trujano, P.; Martínez, K. y Benítez, J. (2002). Violencia hacia el varón. **Psiquis, 23**, 5-19.
- Valdez-Santiago, R.; Hjar-Medina, M. Salgado, N.; Rivera-Rivera, L.; Ávila-Burgos, L. y Rojas, R. (2006). Escala de violencia e índice de severidad: una propuesta metodológica para medir la violencia de pareja en mujeres mexicanas. **Salud pública de México, 48**, (2), 221-231. [En red]. Disponible en: <http://www.medigraphic.com/pdfs/salpubmex/sal-2006/sals062b.pdf>
- Vargas-Flores J.J., Ibáñez-Reyes E.J. y Armas-Santillán P. (2009) Desarrollo de un instrumento de evaluación para el concepto de diferenciación. **Revista Electrónica de Psicología Iztacala, 12**, (1) 106-116. Disponible en: www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin